

## EL FINAL DEL CAMINO

Por Piedad Benavente, secretaria estatal de ANPE

**S**E llega a Compostela después de haber recorrido alguno de los diferentes caminos que desde el Norte, Sur o Este convergen en la ciudad.

En ese final del camino, llevamos en nuestra mochila visual, todas aquellas bellezas naturales o arquitectónicas que jalonan cualquiera de las rutas. Esa pesada mochila que nos ha servido de compañera en todas las etapas del viaje, puede ir llena de mapas sofisticados que nos han indicado con precisión las diferentes rutas alternativas, los albergues de peregrinos, los cruces de caminos en donde encontrar los mojones grabados con las conchas de peregrino, o las flechas que durante siglos han orientado a millones de personas que como nosotros han dejado sus huellas en cada piedra y en cada laja de pizarra que jalonan el recorrido.

Nuestros ojos pueden llegar repletos de múltiples bellezas, de esos paisajes que hacen a España tan diferente y a la vez tan bella. Las montañas, los valles, gargantas y llanuras, trigales, pinares, nogales y castaños, maizales y prados... Ciudades, villas, pueblos, monasterios, abadías, catedrales y ermitas... aldeas y vilorios... ¡ tanta variedad!, ¡tantas experiencias! ¡tanto Arte! ¡tantas personas! que se dirigen a nuestro mismo destino, gentes de toda España, de países de nuestro entorno y hasta de nuestras antípodas, variopintos, coloristas, multilingües, pero con un mismo destino, llegar a Santiago.

Cuando entras en la ciudad y puedes recorrer sus calles, las del casco histórico, estrechas, graníticas, populares, con ese verdín de siglos pegados a sus fachadas que les ha proporcionado la imagen tan característica de la esta ciudad Patrimonio de la Humanidad. Entonces puedes admirar sus soportales con establecimientos vetustos y modernos que emanan cierto tufillo mohoso debido a la incrustada humedad; sus ventanas y alfeizares blancos que buscan esa luz que a veces escasea tras la lluvia frecuente y que embellece ¡aún más, si eso es posible! la imagen de la villa.



Tus pasos te encaminan a través de cualquiera de las Rúas para llegar a la catedral, meta de nuestro viaje. De repente, a la vuelta de una esquina desembocas en esa plaza inmensa, cuadrada, imponente, el Obradoiro que te deslumbra por su belleza y amplitud, tan armónica en su visión a pesar de los diferentes estilos arquitectónicos de los edificios que la conforman.

Queremos admirar el exterior, colocarnos en el centro e ir girando en el sentido de los puntos cardinales para emborracharnos con esa impresionante visión.



# Vive el Xacobeo con ANPE el 7 de julio

Delante de nosotros esa inconfundible fachada barroca de la catedral que oculta, arropa y protege del deterioro, desde el siglo XVIII, a la catedral románica.

No podemos evitar que tanta historia nos sobrecoja, y nos haga valorar la riqueza monumental e histórica de nuestro patrimonio cultural.

Intentamos recordar lo que estudiamos algún día, lo que hemos leído preparándonos el Camino e intentamos imaginar aquella primera construcción prerrománica, edificada sobre un primitivo santuario en dónde fueron coronados monarcas del Reino de Galicia y del Reino de León como Sancho Ordóñez, Ordoño IV, Sancho I o Bermudo II. Aquellos ropajes, ceremonias, datos e imágenes que nos han llegado a través de los coloridos Códices medievales.

Ahora que las nuevas tecnologías nos permiten jugar con el futuro e introducirnos en él hasta en 3D, también nos permite imaginarnos el pasado. Recreamos por tanto en nuestra retina las primitivas murallas que en el 969 construyó Sisenando II, o la razzia de Almanzor aquel 10 de agosto de 997 que destruyó toda la ciudad, pero que no logró destruir el empuje de tantos peregrinos que hacía el "Finis Terrae" se dirigían desde el Norte de Europa.

Ese empuje que obligó en 1075 el obispo Diego Peláez a comenzar una nueva catedral, románica. Sabemos que está frente a nosotros, oculta tras la fachada barroca, esperándonos para darnos una lección de historia del arte, allí en la penumbra está con su planta de cruz latina, sus arcos fajones que sirven de apoyo a la bóveda de "cañón", con sus arcos de medio punto y sus pequeñas ventanas que permiten que su interior posea esa penumbra tan espiritual y que producen una grata sensación de inmensa paz. Al fondo "el deambulatorio" construido para que los peregrinos pudieran transitar sin problemas. Y "la tribuna" con dobles arcos en dónde podían descansar los peregrinos tras su largo viaje, motivando la instalación del famosísimo "botafumeiro" que como gigantesco perfumador, aliviaba con el incienso los miasmas y hedores humanos. Es una sensación tan real que no nos cuesta transportarnos a esa época.

Nos giramos para seguir admirando la Plaza. El palacio de Rajoy, del siglo XVIII, mandado construir por el

arzobispo Rajoy y destinado a varias funciones: Seminario de Confesores (atendían a los peregrinos en la catedral dominando varias lenguas), para residencia de los Niños del Coro de la catedral, casa Consistorial y cárcel.

A nuestra izquierda, el Hostal de los Reyes Católicos que originariamente fue un hospital que se construyó aprovechando la visita que realizaron los Reyes Católicos en 1486, para atender a los peregrinos que por aquella época recorrían el Camino de Santiago. Con el tiempo, los Reyes mandaron construir una gran hospedería con la ayuda de las rentas recibidas en la victoria de Granada. Es de estilo renacentista plateresco. Una vez más se enlaza la historia con el arte, el Norte con el Sur, lo cristiano con la reconquista. En nuestra cabeza seguimos recordando...

Por último, cierra la plaza el colegio de San Jerónimo que actualmente es el rectorado de la Universidad de Santiago, y que fue fundado por el arzobispo Alonso III de Fonseca en el siglo XVI para estudiantes pobres. La portada románica perteneció al antiguo Hospital de la Azabachería.

Somos conscientes de que se nos han quedado muchas cosas, seguiremos con nuestro recorrido, interior, puertas de acceso, sabemos que nos faltan muchos más detalles, tenemos tiempo, somos peregrinos que continuamos la tradición después de dos mil años. Somos capaces de valorar y contemplar lo que nos han legado nuestros antepasados y estamos preparados para contemplar y disfrutar de esta lección histórica.



## ¡No te lo pierdas!

Infórmate en tu sede provincial

ANPE Galicia organiza peregrinaciones a pie.

Infórmate en [www.anpegalicia.com](http://www.anpegalicia.com)

